



ANEP



CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN

¿SE EDUCAN LAS EMOCIONES EN LA ESCUELA?

María Victoria Barrera Bugani

Instituto de Formación Docente de Trinidad

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Profa.: Cecilia Suárez

Tutora: Elena Rodríguez

2021

Índice

Fundamentación	4
Marco teórico	6
Definiendo las emociones y habilidades sociales.....	7
Educación Socioemocional: qué es y su importancia en los niños	10
La importancia del contexto.....	14
El análisis y la reflexión de las prácticas docentes	16
Análisis pedagógico	19
Consideraciones finales	28
Bibliografía	32
Anexo	33

Resumen

La educación socioemocional es una dimensión que aún se encuentra en estudio y no siempre está presente dentro de las aulas. Es posible que esto se deba a que aún la educación no cuenta con un marco programático específico. En los contextos más vulnerables es donde se observan conductas violentas y vínculos inestables, ya sea entre pares y/o con los adultos. De esta forma, este trabajo se realizó con el propósito de investigar la concepción que la escuela tiene sobre las emociones y su abordaje dentro de las aulas. Se recurre para ello a entrevistas a docentes y observaciones directas de situaciones que involucran la autorregulación por parte de los alumnos. Si bien hoy en día no se discute la importancia e influencia de las emociones en el aprendizaje, los docentes deben enfrentarse diariamente a situaciones para las cuales no cuentan con la formación necesaria que derive en la creación de estrategias y herramientas prácticas que permitan un correcto abordaje.

Palabras clave: emociones, habilidades sociales, aprendizaje

Fundamentación

Durante el transcurso del año lectivo, sobre todo en la vuelta a la presencialidad, se han observado distintas conductas que dieron origen a la pregunta acerca del abordaje de las habilidades socioemocionales necesarias para la convivencia. Este problema se observa en la Escuela n°31 “República Argentina” de la ciudad de Trinidad, departamento de Flores. La misma presenta un contexto sociocultural Quintil 4, de acuerdo al Monitor Educativo DGEIP. A pesar de ello, existen situaciones familiares con vulnerabilidad social y económica.

Existe un alto porcentaje de alumnos que presentan dificultades en el relacionamiento con sus pares y adultos, muchas veces con una carga emocional importante. Esto despierta inquietud acerca del trabajo que se realiza por parte de la escuela en cuanto a la educación emocional y, sobre todo, social. Esta problemática genera dificultad en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es por esta razón que se decide investigar y realizar este ensayo.

Las emociones se encuentran presentes en todos los ámbitos de la vida del ser humano y son factor importante en el relacionamiento y convivencia con los otros. Intervienen también las habilidades sociales que el individuo ha adquirido a lo largo de su vida: empatía, comunicación asertiva, escucha, trabajo en equipo, etc. En el contexto mencionado, se evidencian dificultades en la comunicación y el relacionamiento con los compañeros y adultos, baja tolerancia a la frustración, impaciencia, irritabilidad, poca capacidad de escucha, violencia física y verbal, etc.

A lo largo de la carrera, he conversado con docentes que consideran que la enseñanza de valores, pautas y normas de convivencia corresponde a las familias de los alumnos. Otros, en cambio, aseguran que el manejo de emociones y habilidades sociales debe acompañar transversalmente los contenidos que el maestro maneja en su aula. Es necesario tener en cuenta el contexto de las familias de la escuela, el nivel socioeconómico de las mismas. Esto seguramente repercute en el tipo de educación con la que los alumnos

ingresan a la institución educativa. Muchos de ellos atraviesan situaciones críticas, las cuales no dan lugar al trabajo con sus emociones.

Existen diversas opiniones acerca del tema, pero es fundamental conocer aquellas de los actores vinculados con la enseñanza. Ellos son quienes establecen los vínculos con los alumnos y los que deben mediar las relaciones entre ellos.

El enfoque pedagógico del tema se realizará con los aportes de diversos autores que han abierto el diálogo en cuanto a la posibilidad de la educación socioemocional en la escuela y el trabajo que ya se realiza en base a ello. Daniel Goleman es uno de ellos, quien ha logrado desarrollar argumentos que ponen en primer lugar a la inteligencia emocional sobre el cociente intelectual. Estos aportes son de gran validez para este ensayo, ya que demuestran la capacidad que tienen las emociones para interferir en el aprendizaje.

En su obra se destaca la importancia de mantener bajo control las emociones perturbadoras, lo cual no quiere decir que debemos sentir una única clase de emoción como la felicidad. Cuando las emociones como la ira, tristeza o preocupación poseen gran intensidad y se prolongan en el tiempo, se convierten en extremos perturbadores, lo cual da lugar a la ansiedad, ira incontrolable, depresión, etc. Es en este punto que radica la importancia de la inteligencia emocional, la capacidad de reconocer los sentimientos y las emociones para controlarlas y trabajar con ellas.

La educación socioemocional surge de las prácticas educativas reflexivas, abiertas al diálogo y en constante indagación. Los docentes que son capaces de analizar sus prácticas y encontrar los puntos débiles de las mismas, se preocupan por resolver la preocupación acerca de cómo desarrollar procesos que prioricen el enriquecimiento de todas las dimensiones humanas. Serán de utilidad entonces los aportes de Philippe Perrenoud acerca de desarrollar una práctica reflexiva.

La Doctora en Ética y Democracia y Filósofa Helena Modzelewski en diálogo con Martha Nussbaum y en investigaciones personales, ha realizado interesantes trabajos que explican la educación emocional, su incidencia en la conformación de la democracia y los fundamentos para un programa de educación de las emociones.

En este escenario surgen algunas interrogantes que se retomarán en el análisis: ¿existe educación de las emociones en la escuela? ¿Cómo se realiza el abordaje de las mismas? ¿Se visualizan cambios en la conducta y postura de aprendizaje?

Marco teórico

El marco teórico que se presenta se encuentra dividido en bloques temáticos en los que se abordarán conceptos claves para el estudio del tema propuesto. Se comenzará por definir las emociones y las habilidades sociales, necesarias para la comprensión del tópico a analizar. Es importante conocer la relación de las emociones con el desarrollo cerebral y por tal, su implicancia en los procesos cognitivos. Varios profesionales han definido las emociones desde distintos puntos de vista, pero en este trabajo se tomarán las conceptualizaciones de la Licenciada en psicopedagogía María Cecilia Marino y la Filósofa Martha Nussbaum. También se incluirán aportes de la Psicóloga Elia Roca referidos a las habilidades sociales.

Se centrará la atención en la educación socioemocional y su importancia para la vida de los seres humanos, tema central de este trabajo. En este bloque se desarrollarán las teorías acerca de la importancia de la misma, las estrategias para llevarla a cabo. Se continuará con los aportes de María Cecilia Marino y las autoras María Laura Keegan, Florencia Poggi, Patricia Sarquis y Lorena Zuffo, las cuales desarrollaron interesantes aportes en su último libro.

El contexto del niño es fundamental para comprender sus relaciones. En ocasiones se analiza el comportamiento teniendo en cuenta el accionar en la institución educativa, lo cual limita la comprensión de los alumnos. El Psicólogo Uriel Bronfenbrenner desarrolló la “Teoría ecológica del desarrollo”, la cual enfatiza tanto en la importancia de los micro como de los macrosistemas del ambiente en la vida de los niños.

Por último, se realizará énfasis en la importancia del análisis y la reflexión de las prácticas para lograr mejorarlas y enriquecer el proceso de enseñanza. Se tomarán los aportes de Philippe Perrenoud y Paulo Freire en cuanto al desarrollo de la práctica reflexiva. Es necesario contar con docentes que analicen sus prácticas y las sometan a un cuestionamiento, alcanzando así un nivel de reflexión que permita visualizar aquello que no está funcionando bien y lograr cambiarlo. La Educación Emocional es relativamente nueva en nuestro ámbito escolar, por lo que se necesita reflexionar acerca de ella y la aplicación que está teniendo en las aulas.

Definiendo las emociones y habilidades sociales

A lo largo de la historia se ha intentado elaborar un concepto de emociones, lo que dio lugar a cuatro grupos de autores: a) los que consideran que son meramente cognitivas; b) predominantemente cognitivas con intervención de aspectos fisiológicos; c) predominantemente fisiológicas con aspectos cognitivos; d) íntegramente fisiológicas. La filósofa Martha Nussbaum defiende la racionalidad de las emociones, situándose en el grupo que asegura su origen cognitivo. De esta forma, las define de la siguiente manera:

“reconocimientos de esa importancia [la de procesos esenciales para nuestro ser] combinados con esa falta de control [sobre dichos procesos]. Esto significa que [las emociones] se desarrollan gradualmente, a medida que el niño se vuelve cada vez más informado de la importancia de las transformaciones [de esos procesos] para su ser, y del hecho de que provienen, para decirlo de alguna manera, de afuera” (Nussbaum, 2005).

El hecho de considerarlas de origen cognitivo, significa que las emociones pueden ser educables.

La Licenciada en psicopedagogía María Cecilia Marino (2021) se refiere a las emociones como un conjunto innato de sistemas de adaptación al medio que han tenido valor de supervivencia para la humanidad. De esta forma, considera que las emociones

forman parte de nuestra biología con la función de ponernos en alerta, por algo tan básico como es la supervivencia. Por ejemplo, cuando sentimos miedo, se pone en juego un mecanismo de acción que nos alerta de un posible peligro y, por ejemplo, reaccionamos huyendo del lugar para salvarnos.

Estas definiciones coinciden y tienen puntos en común con la que brinda el Doctor en Filosofía Daniel Goleman (1995), quien las define como “un sentimiento y sus pensamientos característicos, estados psicológicos y biológicos”. Es importante rescatar que los tres concuerdan en la incidencia en nuestro cuerpo de aquellas emociones o pensamientos que una situación específica nos genere.

Continuando con Marino, considera seis emociones básicas que toda persona experimenta: miedo, enojo, tristeza, sorpresa, asco y alegría. Todas ellas tienen mecanismo de acción ligados a salvarnos y sobrevivir. En todas las culturas, las mismas se muestran con las mismas expresiones faciales, se pueden reconocer por los gestos que la persona realiza. Santrock (2002) las clasifica en positivas y negativas. Las que se encuentran dentro del primer grupo, corresponden a aquellas tanto de alta energía como la alegría y exaltación como a las de calma y tranquilidad. Por otro lado, las emociones negativas son aquellas como la ansiedad, el asco, el miedo. Sin embargo, últimamente se ha optado por describirlas como agradables y desagradables. Así es como las categoriza Marino, encontrándose tanto el enojo como el miedo, la tristeza y el asco, dentro de las emociones desagradables; la sorpresa puede ser neutra ya que depende de lo que venga después y una única emoción agradable que es la alegría. Esto significa para la autora que “venimos biológicamente preparados para huir o atacar, salvarnos de las amenazas”. La calma, la alegría, la tranquilidad, la confianza en el otro, requieren un trabajo a lo largo de toda la vida, para que estas acciones biológicas básicas que poseemos no nos dominen y vivamos en un constante sentido de ataque o lucha.

Todas las emociones tienen tres componentes importantes: conductual, fisiológico y cognitivo. El componente conductual está basado en los gestos (en la cara) y las posturas (en el cuerpo). Estas son las que permiten brindar información acerca de la emoción que

está experimentando la persona. En cuanto a lo fisiológico, se apunta a aquello que sucede dentro de nuestro cuerpo a partir de una situación. Por ejemplo, el calor en las mejillas, temblor en las piernas, sequedad de boca, etc. Estas son todas reacciones que verbalizamos a partir de metáforas: “me cayó como un balde de agua fría”, “tengo un nudo en la garganta”, “me pesa la cabeza”, “me hirvió la sangre”, entre otras. De esta forma, se observa que el componente fisiológico está muy presente en la vida cotidiana y que normalmente no se toma en cuenta a la hora de trabajar con cómo nos sentimos. Por último, lo cognitivo tiene que ver con la explicación que la persona da a sí misma acerca de esa emoción. Es decir, reconocer qué es lo que enoja, entristece, o aquello que me haga sentir de alguna forma. Los tres componentes mencionados se encuentran en relación, por lo que es posible ingresar desde alguno de ellos para cambiar una emoción.

Desde la mirada neurocientífica, se ha conocido el funcionamiento cerebral de las emociones, como es lo relativo a las activaciones fisiológicas que se mencionaban anteriormente. Se sabe también, gracias a los estudios, que las emociones desagradables debilitan las defensas del sistema inmunitario, mientras que las emociones agradables lo refuerzan.

Relacionado a las emociones, es necesario que todas las personas desarrollen las habilidades sociales imprescindibles para la convivencia en la sociedad. La Psicóloga Elia Roca las define como:

conjunto de hábitos, en nuestras conductas pero también en nuestros pensamientos y emociones, que nos permiten comunicarnos con los demás en forma eficaz, mantener relaciones interpersonales satisfactorias, sentirnos bien, obtener lo que queremos y conseguir que las otras personas no nos impidan lograr nuestros objetivos. (Roca Villanueva, 2003)

Claramente, mantener buenas relaciones con los demás es lo ideal para lograr la convivencia, tanto en el aula como en la sociedad en general. Con habilidades sociales se refiere a, por ejemplo, la capacidad de resolver conflictos, sentir empatía por el otro, la cooperación para alcanzar objetivos, autocontrol de los impulsos y las emociones,

asertividad, comprensión de situaciones. Todas ellas no son innatas del ser humano, sino que deben aprenderse y desarrollarse a lo largo de toda la vida.

Los problemas en la comunicación y la relación con otros pueden afectar las emociones, generando estrés, ansiedad, ira, enojo, tristeza. Es importante la enseñanza para el reconocimiento de las mismas y, sobre todo, las situaciones que las generan. Esto conlleva un largo proceso, pero evidentemente mejora el bienestar de las personas en su día a día.

En cuanto a las emociones, sabemos por experiencia que las mismas pueden llegar a ser tanto o más importantes que el pensamiento a la hora de tomar decisiones y proceder con acciones, por lo que no se puede minimizar su impacto y necesidad de educación de las mismas.

Educación Socioemocional: qué es y su importancia en los niños

Actualmente, en el marco de una pandemia que ha afectado la mayoría de los ámbitos de la sociedad, han surgido preguntas que visibilizan y exponen los contenidos de enseñanza que, si bien existían en las prácticas de muchos docentes, no ingresaban explícitamente a la planificación didáctica. Estos son la enseñanza de la autovaloración, la regulación de las emociones, el conocimiento de uno mismo y de los otros. Se continúa viviendo en una constante incertidumbre, sometidos a cambios repentinos en la rutina escolar, la falta de contacto y las situaciones personales que cada uno vive en su hogar. Esto no quiere decir que antes no se presentaran problemáticas emocionales y de convivencia, pero la situación sanitaria las expuso aún más.

Daniel Goleman (1995) considera que dentro del ámbito educativo, importa más el nivel intelectual del alumno medido por una prueba de inteligencia estandarizada que el nivel de inteligencia emocional con el que cuente. Esta última se mide en la capacidad de la persona en el autoconocimiento, manejo de sus emociones y relaciones, reconocimiento de situaciones causantes de emociones desagradables, etc. Muchos de los estudiantes que

ingresan al aula no cuentan con una inteligencia emocional desarrollada, por lo que los docentes cuentan con el objetivo de educarlos en dicha dimensión.

La Educación Emocional, se encuentra entonces dirigida al autoconocimiento, la autoestima, la empatía, adquisición de habilidades sociales, manejo y regulación de las emociones, etc. María Cecilia Marino diferencia la regulación de las emociones con la opresión de las mismas. Regular una emoción es reconocerla, ponerle un nombre, comprender qué es lo que la genera y elegir cómo manifestarla. Es decir, la Educación Emocional no apunta a las premisas “siempre tienes que estar contento” o “no te puedes enojar”, ya que las mismas apuntan a reprimir las emociones, no a enseñar cómo manifestarlas. Incluso, desde hace poco tiempo se ha abandonado la idea de emociones positivas y negativas ya que esto puede llevar a enjuiciar lo que emerge en las emociones de los niños e intentar suprimirlas. Últimamente se está hablando de emociones agradables y desagradables para lograr identificarlas. Para Marino, es importante cuidar el mensaje que se le brinda a los niños en cuanto a las emociones, reconociendo que las mismas son parte de su vida y que la educabilidad se encuentra, sobre todo, en la manifestación de dichas emociones.

En la misma línea, podemos explicar la Educación Emocional basados en la definición de Bisquera (2011) que utiliza Lorena Zuffo en su apartado. La misma establece que la misma corresponde a “un proceso educativo, continuo y permanente” el cual complementa y favorece el desarrollo cognitivo, lo cual da lugar a un desarrollo integral del individuo. Es fundamental comprender el hecho de la conexión entre la inteligencia emocional y la racional para lograr el desarrollo del niño en su totalidad, brindándole herramientas para afrontar el mundo de una forma más sana. La Educación Emocional se propone para ello “desarrollar conocimientos y habilidades sobre las emociones” (Bisquera, 2011).

Educar a los niños en el conocimiento y la gestión positiva de estas habilidades genera impactos de alto valor formativo en sus matrices de aprendizaje. El conocimiento y el aprendizaje se producen en marcos atravesados por la afectividad, tanto de quien enseña

como de quien aprende. Las creencias, las motivaciones, emociones que se ponen en juego, inciden fuertemente en la calidad de los aprendizajes infantiles. Asimismo, un niño afectivamente estable, logra alcanzar mejores logros escolares.

Las aulas son ámbitos privilegiados para los intercambios sociales entre los niños. Allí se llevan a cabo variadas interacciones, ya sean positivas o negativas, en las cuales muchas veces se debe intervenir. Esto proporciona una fuente de ejemplos y casos para analizar junto a los alumnos y, de esta forma, abordar contenidos emocionales. Es importante otorgarle a la Educación Emocional un lugar de importancia en la planificación del aula.

Para que sea posible llevarla a cabo, es importante que los docentes y las autoridades de las Instituciones Educativas cuenten con la disposición y el conocimiento necesarios, sobre todo para hacer del aula un espacio favorable para el aprendizaje. Al igual que cualquier otro contenido de enseñanza, debe estar planificado y estructurado dentro de cierto marco ordenador. Comprender la Educación Emocional como un proceso continuo y permanente, nos muestra la necesidad de integrarla a todas las áreas curriculares dentro de cada grado o nivel educativo. Implica articular los objetivos, contenidos y estrategias con todos los niveles de escolaridad.

Actualmente no contamos con un programa o marco curricular en cuanto al trabajo con emociones, sobre todo porque este campo aún se encuentra en desarrollo. La maestra y Licenciada en Ciencias de la Educación Patricia Sarquis, plantea un marco ordenador para comenzar a pensar en un currículum basado en la enseñanza emocional. El mismo comienza planteando la posibilidad de enseñar a los niños a identificar qué sienten frente a determinados estímulos, es decir, reconocer la emoción en el momento que ocurre.

Luego de reconocer una emoción, es importante saber cómo expresarla. Muchas veces se visualizan comportamientos violentos en niños que se encuentran atravesando situaciones difíciles o que no logran manejar. Estas manifestaciones se deben a que no conocen una forma positiva de canalizar sus emociones y lo realizan de la forma en la que puedan.

Al momento de reconocer una emoción, los niños deben saber qué hacer con ella, además de manifestarla. De esta forma, se deben encaminar al logro de objetivos, reconociendo los apoyos o ayudas externas como sostén y andamiaje de la conducta, reconociendo la capacidad para superarse y avanzar.

Como seres sociales, las personas se encuentran constantemente en relación con otros. Por ello es de destacar la importancia de la enseñanza del reconocimiento de emociones en el otro, expresando habilidades como la empatía. Al ponerse en el lugar del otro, el niño puede entender el accionar de los demás e incluso apoyarlos en el transcurso de su reconocimiento y manifestación. Además, contribuye a evitar conflictos o situaciones violentas cuando dos personas no se comprenden o no expresan sus emociones de la manera correcta. Es común que un niño emocionalmente afectado reaccione ante un comentario negativo o una discusión con sus compañeros. Desarrollar la empatía en niños favorece el crecimiento en armonía con su entorno.

Por último, la enseñanza de las habilidades sociales es elemental para establecer relaciones, lo cual implica tanto manejar las emociones propias y en los demás, como una interacción adecuada con otros. Dichas habilidades permiten la adaptación de los niños a diferentes entornos, ya sea en el ámbito familiar, escolar, grupo de pares, etc. Dentro de las mismas no puede olvidarse la comunicación, elemento esencial para la interacción.

“No tiene sentido educar las emociones sin desarrollar simultáneamente actividades de educación en valores, de regulación de conflictos o sin disponer de contratos de convivencia. Debemos ubicar la educación emocional de forma que favorezca la convivencia en el aula” (MEPSD, 2008). La Educación Emocional proporciona un buen clima social, mejorando las relaciones de las personas. Es importante que siempre se encuentre relacionada con el resto de las actividades.

La importancia del contexto

Basados en estudios de neuropsicopedagogía, campo en desarrollo, hoy en día existe una demanda en el hecho de pensar al sujeto dentro del contexto que lo rodea, sobre todo porque es allí donde el mismo satisface sus necesidades y se desarrolla. García, González & Varela (2011), plantean que la neuropsicopedagogía:

Permite asumir al ser humano en su complejidad y en su contexto para potenciarlo hacia la construcción de un proyecto de vida llevado al éxito (...) al comprender las condiciones intrínsecas y extrínsecas que obstaculizan los procesos de aprendizaje en niños y niñas, el alcance de las didácticas y estrategias de enseñanza puede ser más racional y contextualizado (p. 6).

En ocasiones, evaluamos el comportamiento de los alumnos en base a lo que observamos en la escuela, sin tener en cuenta que el mismo tiene, en muchos casos, una explicación externa a lo que sucede en la Institución Educativa. Los niños tienen una gran carga emotiva y, al no conocer los mecanismos de regulación, manifiestan sus emociones de distintas formas, aunque una de ellas sea la violencia.

La institución donde se realiza la investigación acerca de la educación de las emociones pertenece a estudiantes que se desarrollan en un contexto de vulnerabilidad. Es importante tener en cuenta la subjetividad de los niños, su cultura o su permanente encuentro con situaciones que rebasan su forma de entender el mundo debido a la poca experiencia que tienen de la vida, como por ejemplo daños físicos, maltrato, daños psicológicos, afectivos, sociales, etc.

Existen un sinnúmero de hechos que construyen la estructura del sujeto en cuestión, que en su mayoría lo convierten en vulnerable. A su vez, se debe tomar un criterio económico para definir la vulnerabilidad y la manera por la cual son calificados vulnerables. Para desarrollar la idea de vulnerabilidad, no se toma solo en cuenta las condicionantes que convierten a un hogar en pobre, sino que se debe tomar la totalidad de los factores que

influyen en un hogar para que sea vulnerable. Es así como podemos encontrar hogares en los que no se identifica la pobreza pero pueden ser considerados vulnerables.

El psicólogo ruso Urie Bronfenbrenner (1979) desarrolló la teoría ecológica del desarrollo, la cual enfatiza en la importancia tanto de los micro como de los macrosistemas del ambiente en la vida de los niños. La misma explica que existen cinco sistemas ambientales en la vida del niño, que van desde las interacciones interpersonales como el ámbito familiar hasta las extensas influencias basadas en la cultura.

En cuanto a los microsistemas, los mismos corresponden a “escenarios en los que el individuo pasa un tiempo considerable. Algunos contextos pertenecientes a este son la familia, sus padres, el vecindario, la escuela” (Santrock, 2002). Dentro de los mismos, el individuo establece interacciones directas con sus padres, maestros, compañeros, amigos, etc. Se establecen relaciones en las que el niño actúa como un sujeto activo, contribuyendo en la construcción de estos escenarios.

Otro de los sistemas interesantes para este trabajo es el mesosistema, correspondiente al nivel de interacción entre los microsistemas. Como seres humanos, las experiencias y situaciones que atravesamos, por ejemplo, en el ámbito familiar, inevitablemente influyen en nuestro desempeño escolar. De esta forma, es posible encontrar niños cuyos padres no se encuentran presentes en su vida y, por esta razón, tengan problemas para establecer vínculos con sus maestros.

Las familias constituyen la base más importante de los niños, por lo que considerar este contexto social es fundamental para el desarrollo del niño. Estos crecen en distintos tipos de familias: algunas crían y apoyan a sus hijos, otras los tratan con rigor o los ignoran. Algunos de ellos atraviesan divorcios, otros se encuentran conviviendo con una familia cuyos padres nunca se han separado. Si bien esta es una realidad que el docente no puede cambiar, para Bronfenbrenner son circunstancias directas que afectan el desarrollo del niño e influyen en sus relaciones en los demás contextos.

Evidentemente la familia juega un rol fundamental en el desarrollo del niño ya que es el primer agente socializador y donde dan sus primeros pasos en el mundo. Existen aportes

científicos en el área de la neurología que establecen que la construcción de la estructura emocional se produce durante los primeros años de vida de la persona. Esto es una contemplación más que necesaria cuando se trabaja con los alumnos en el ámbito escolar, brindando una atención especial a aquellos que pertenecen a contextos más complicados.

Continuando con la teoría de Bronfenbrenner, la vinculación entre la familia y la escuela forman un mesosistema más que importante. Los maestros por lo general realizan intentos de involucrar a los padres en el desarrollo académico de sus hijos, realizando reuniones, clases abiertas, actividades recreativas, etc. No se debe juzgar el accionar de las familias en cuanto a la crianza y trato con sus hijos, sino que se necesita lograr que los mismos se involucren de forma positiva en la educación.

Cuando no existe una relación e interacción entre los microsistemas, en este caso la familia y la escuela, Bronfenbrenner lo denomina alienación de la escuela y sistema caótico. Para apostar a un desarrollo integral de los seres humanos, es necesario tener en cuenta toda la influencia cultural, política, económica, ambiental que influye en el niño y que, por consiguiente, afectan su emocionalidad. Lo que se busca es aportar a su desarrollo integral dentro de su ambiente natural y apostando a los aprendizajes significativos y al progreso de la comunidad. Teniendo en cuenta esto, coincidimos con Alzate Giraldo (2016) cuando habla sobre “la importancia del abordaje de las particularidades del menor y su contexto para poder realizar su evaluación e intervención, pues si bien existen instrumentos estandarizados, estos procesos deben adaptarse al menor y no al contrario”. Si la intención es elaborar programas o proyectos orientados a la salud emocional de los alumnos, los mismos deben adecuarse a los contextos y situaciones personales de cada uno de los estudiantes.

El análisis y la reflexión de las prácticas docentes

Tomando los aportes realizados por Philippe Perrenoud (2004), existe la necesidad de transformar las prácticas educativas mediante el análisis y la reflexión de las mismas. Los

docentes tienden a desenvolverse solamente dentro de su zona de confort, aquellas clases y prácticas que han dado prueba de sus aptitudes. Teniendo en cuenta el constante cambio y actualización que atraviesa el mundo y, por consiguiente, los niños, es de esperarse que los maestros acepten nuevos desafíos que impliquen nuevos recursos y estrategias de enseñanza.

Perrenoud plantea entonces la necesidad de detenerse en la reflexión de la acción, convertirse en críticos de su propio trabajo y poner en evidencia aquellas deficiencias o dificultades que aparezcan. Para ello, el autor plantea que la reflexión se convierta en rutina, parte del quehacer educativo, lo cual corresponde al habitus. Esta tarea requiere de un distanciamiento, colocarse desde una postura objetiva y ser lo más autocrítico posible.

Como se mencionaba en los puntos anteriores, aún se encuentra en estudio y desarrollo la aplicación de la Educación Socioemocional en el ámbito escolar, pero existen contextos en los cuales se hace necesario reflexionar acerca de la importancia de su ejecución. Varios autores hacen hincapié en el hecho de formar docentes en el tema, sobre todo porque muchas veces se cree que se está educando en emociones cuando en realidad requiere un trabajo más profundo y dedicado. Cecilia Marino ejemplifica esta situación cuando se refiere a que Educación Emocional no es hacer respiración o relajación en clase, ni simplemente leer cuentos sobre las emociones.

Continuando con el autor, el mismo afirma que reflexionar sobre la propia práctica es “compararla con un modelo prescriptivo, a lo que habríamos podido o debido hacer de más o a lo que otro docente habría hecho, ya sea para explicarlo o hacer una crítica” (Perrenoud, 2004). La crítica a la que hace referencia es meramente constructiva, con el solo objetivo de identificar aquello que no está dando resultado y reflexionar acerca de cómo poder cambiarlo.

En el caso del trabajo con las emociones, se debería apelar a lo que el autor llama “la reflexión fuera del impulso de la acción”, un momento posterior al trabajo en el aula. “La reflexión está dominada por la retrospección cuando se produce por el resultado de una actividad o de una interacción, o en un momento de calma, en cuyo caso su función principal

consiste en ayudar a construir un balance” (Perrenoud, 2004). En ocasiones, ocurren situaciones como una pelea entre compañeros, un alumno que se niega a trabajar, una mala contestación, o cualquier otra que se torne disruptiva. Por lo general, las mismas se deben a una manifestación de las emociones por parte de los alumnos, en un intento por expresar lo que están sintiendo. Es en este momento cuando el docente analiza la escena y decide, en base a sus conocimientos, cómo debería actuar para lograr que el alumno se vuelva a sentir cómodo, expresando correctamente aquello que lo está perturbando.

En la misma línea, Paulo Freire (1994) fue un defensor de la idea de criticar y reflexionar la propia práctica, incluso estableciendo un diálogo entre docentes para dicho fin. Una educación transformadora requiere de actores que se comprometan con el cambio e incorporen la reflexión como parte de sus actividades. Todo cambio requiere de varios intentos, exploración de aquello que funciona y lo que debemos dejar de aplicar, acompañado de una autocrítica para alcanzar buenas estrategias de enseñanza.

Freire propone la educación liberadora, en la cual el educador debe dar prevalencia al diálogo con el educando. El educando se posiciona como sujeto activo y el docente pasa a un segundo plano, pero con un rol muy importante que es el de guía en la búsqueda y construcción del conocimiento. Plantea además que la educación es una forma de percibir la realidad social, y al hacerlo el sujeto está construyendo su historia. Es así como se vuelve protagonista de dicha historia, descubriéndola por sí mismo, utilizando los conocimientos ya obtenidos para producir otros nuevos. En este caso sí se forman ciudadanos reflexivos, críticos y autónomos, que cuestionen y transformen aquello con lo que no coincidan.

La educación liberadora necesita buscar permanentemente la libertad y la responsabilidad, llevar a cabo la praxis, es decir, la acción y la reflexión, ya que es la base fundamental de una práctica educativa problematizadora y liberadora, a partir de la lectura del mundo y de la pronunciación de la palabra de quien vive en la opresión, no de quien oprime, practicar una pedagogía del oprimido. No se trata de negar los determinismos biológicos, genéticos e incluso geográficos, sino de reconocer que, como seres condicionados, somos seres en constante formación. Esta acción y reflexión a la que hace

referencia Freire debe llevarse a cabo tanto por los alumnos como por los docentes. En conjunto se debe construir un clima de diálogo que permita conocer aquello que obstaculiza el aprendizaje y la convivencia.

La investigación en el ámbito de las emociones es muy reciente, antiguamente se creía que las mismas deberían quedar fuera de la escuela. Es un avance que hoy en día los docentes comiencen a reflexionar acerca de su incidencia en el aprendizaje y cómo se puede enseñar a gestionarlas. Como menciona Edith Litwin (2012), la construcción de nuevas teorías explicativas nos permiten avanzar en el ámbito de la didáctica, le da nuevas herramientas a la escuela. Los docentes son quienes día a día observan conductas, expresiones, escuchan historias, confidencias, resuelven conflictos, etc., por lo que son mayores concedores de la influencia emocional que aquellos que no lo vivencian. Para esta autora, “investigar en el aula presupone llevar a cabo un proceso de construcción teórica que permite a los docentes realizar una reflexión más profunda sobre las actividades que promueven, sus consecuencias y sus implicaciones” (Litwin, 2012). Si bien no todos los casos son iguales, pueden existir regularidades que enriquezcan las prácticas de otros docentes si la investigación se encuentra desarrollada dentro de un marco de validez y confiabilidad.

Análisis pedagógico

Este trabajo de investigación se basará en la metodología cualitativa la cual considera la realidad social como una construcción de los sujetos que la conforman. Esta temática requiere de una comprensión de dicha realidad para luego reflexionar acerca de los cambios necesarios para mejorarla. La investigación de tipo cualitativo, además, está orientada al proceso, no a los resultados. No obstante, se puede afirmar que es generadora de teoría (Glaser y Strauss, 1980).

Esta elección se debe a que cada docente en su aula trabaja de una manera única, personal, basándose en sus herramientas, estrategias y conocimiento. Sería difícil entonces realizar una estandarización de las prácticas evaluando con los mismos parámetros a todos los docentes y su trabajo en el aula.

En esta línea, se realizarán una serie de entrevistas a los docentes que accedan a compartir sus experiencias y, si es posible, realizar una observación de una instancia de trabajo en emociones. Se realizarán algunas preguntas que servirán como guía para el entrevistado, pero las mismas son flexibles con el objetivo de no condicionar el relato y obtener datos lo más demostrativos posible de la práctica educativa. Las mismas se encuentran en el anexo (páginas 35 y 36).

Como se mencionaba anteriormente, también se realizarán observaciones de instancias de trabajo con emociones. Además del punto de vista de los docentes, también se considera importante la actitud de los alumnos frente a actividades de este tipo. Es por esta razón que la observación complementará el relato de las entrevistas brindando otros recursos para el análisis del trabajo de la escuela en cuanto a Educación Socioemocional.

El análisis pedagógico se realizará en base a las entrevistas realizadas a seis docentes de la escuela y situaciones vivenciadas en el año ya sea en el aula, en actividades recreativas, talleres e incluso en los recreos.

Es interesante resaltar que, ante la pregunta de las emociones como condicionantes o no para el aprendizaje, todos los docentes y equipo de dirección contestaron que sí lo son. Es importante que los docentes reconozcan esta dimensión del ser humano que también debe ser tomada en cuenta. Hace relativamente pocos años que se incluyó esta temática en la educación y aún se sigue debatiendo. Numerosos estudios dan cuenta de la importancia de incluir en el currículum de formación escolar contenidos y experiencias de aprendizaje tendientes al reconocimiento de las propias emociones, el autoconocimiento y la capacidad de regulación personal.

Una de las docentes mencionaba que existe una gran diferencia entre un alumno que llega a la escuela “contento y con disposición para aprender” que aquel que se

encuentra cargado de emociones un tanto negativas, lo cual genera una distancia entre el trabajo de clase y él mismo. Los motivos pueden ser diversos: es posible que el problema radique en la escuela (mal vínculo con compañeros o docente, desinterés por los contenidos) o desde el hogar. Según los docentes y lo observado durante el año, este último es el que más se repite dentro del alumnado.

Es fundamental tener en cuenta en estos casos que, como menciona Cecilia Marino, las emociones tienen componentes conductuales que se relacionan con cómo son expresadas las emociones. Estos niños encuentran diferentes formas: existen quienes se angustian y lloran, otros se aíslan y también es común que reaccionen de forma violenta o con negación ante los demás. Esta es la forma en la que es posible reconocer que ese niño no se encuentra bien y que necesita ayuda. Se han vivenciado situaciones en las cuales alumnos, lamentablemente etiquetados como “conflictivos”, han experimentado conductas negativas como arrojar objetos a los docentes, empujar las mesas y sillas, insultar, y hasta abandonar el salón. Debido a sus antecedentes y otras experiencias similares con estos niños, los docentes simplemente dejan que el alumno se vaya o lo envían a dirección a hablar con la responsable.

Es fundamental pensar al sujeto dentro del contexto que lo rodea. Cuando un alumno llega a la escuela, también ingresan con él todas las situaciones, problemas, experiencias que ha atravesado. Los niños tienen una gran carga emotiva y, al no conocer los mecanismos de regulación, manifiestan esas emociones de distintas formas. Una de ellas puede ser la negación al aprendizaje, al relacionamiento con compañeros o adultos, juegos, actividades, y hasta la violencia. Es recurrente en las entrevistas la referencia al desconocimiento de los niños de muchas de las emociones que el ser humano puede experimentar. Por lo general, se conocen solo las básicas, pero continúan ignorando los métodos de regulación y expresión de las mismas.

Los microsistemas a los que se refiere el psicólogo ruso Urie Bronfenbrenner son fundamentales en la comprensión de lo que le sucede al niño. Una de las docentes manifestó que el mismo día en que se le realizó la entrevista, ocurrió una situación en su

aula relacionada al tema. Un niño llegó a la escuela llorando, no quería tomar leche y tampoco quería trabajar. Se le consultó acerca de aquello que le estaba sucediendo y se negó a hablar. Luego de unos minutos, se acercó a la maestra para contarle lo que le pasaba: tuvo un problema en su casa con miembros de su familia y por esta razón se encontraba emocionalmente mal. Luego del descargo, el niño continuó la jornada como todos los días.

La familia, según Bronfenbrenner, es un microsistema que atraviesa en todos los sentidos a los niños de esta escuela. Comparten la mayor parte del día con sus familiares, de los cuales toman ejemplos y aprendizajes que en ocasiones no son positivos. El niño del que se habló anteriormente vivió una situación que lo puso en un lugar de desconcierto, afectó sus emociones y se sintió inseguro. Es imposible que una persona deje de lado sus problemas al ingresar a la institución, tanto niños como adultos. Es por esta razón que las situaciones personales se mezclan e interfieren con el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello es necesario brindar un clima de confianza, seguridad y contención que posibilite la comunicación y expresión de emociones. Como mencionaba la docente entrevistada, hay situaciones en que los alumnos cuentan aquello que los aqueja y luego logran continuar con su rutina, pero en ocasiones se debe intervenir de otra forma debido a la complejidad y que generan bloqueos emocionales.

Otro de los microsistemas que influyen en la escuela es el grupo de pares, en concreto los Clubes a los que asisten los niños o los vínculos generados en el barrio con vecinos. Allí se llevan a cabo distintas actividades que, en algunas ocasiones, generan problemáticas entre los miembros. Estos conflictos también se trasladan a la escuela ya que algunos de estos niños también comparten la institución educativa. Se han evidenciado distintas disputas que tienen origen fuera de la escuela pero que son llevadas a la misma. Una de las docentes hacía relación a esa compleja relación que tienen algunos alumnos y que es necesario conocerlas. La Institución debe generar un clima de comunicación para conocer la realidad de los niños y actuar en base a ello.

Estos microsistemas de los que forma parte el alumno convergen dentro del local escolar conformando un mesosistema, ese nivel de interacción entre los mismos. Todas las experiencias de las personas que se encuentran dentro de la escuela influyen en cómo se desempeñan y, por consiguiente, en cómo se relacionan. No se debe entonces hacer a un lado la biografía de cada uno para comprender el porqué de algunas conductas y la dificultad en el relacionamiento de los niños.

En un contexto crítico como este, es posible que los integrantes de la institución no cuenten con ciertas habilidades sociales que posibiliten la convivencia. Las mismas, como indica Elia Roca (2003), permiten desarrollar una comunicación eficaz y relacionarse con otros de forma efectiva. Uno de los grandes problemas que se pueden observar en la escuela es la dificultad de los niños para generar vínculos sanos y comunicarse satisfactoriamente. Por lo general, recurren a insultos y vocabulario hiriente que rápidamente llevan a la agresión entre ellos. Por ejemplo, en una oportunidad se encontraba un grupo de alumnos jugando a la escondida en el recreo. Sin mala intención, uno de ellos empuja a otro debido a la velocidad con la que corría para ganarle a otro compañero. Este incidente desencadenó una serie de golpes y malas palabras por parte del niño que fue empujado.

Las habilidades sociales no solo son importantes en la escuela sino que también permiten que la persona logre desenvolverse de la mejor manera dentro de la sociedad. Es por esta razón que debe ser contemplada la adquisición de estas herramientas tanto como el abordaje de las matemáticas o la lengua. Las habilidades sociales que se adquieren a lo largo de la vida permiten que la persona sea capaz de resolver conflictos, sentir empatía, controlar los impulsos, etc. La escuela entonces debería ser un pilar fundamental en la construcción de las mismas ya que es posible que no logre adquirirlas en otros lugares.

En esta línea, se preguntó acerca de la educación de las emociones en las aulas. Las tensiones de la vida social actual, los niveles crecientes de estrés, la violencia real y simbólica que existe incluso en los niños más pequeños y la despersonalización de los vínculos humanos que ha generado la influencia de la tecnología hacen indispensable que la escuela comience a tomar con mayor énfasis y seriedad la educación socioemocional. La

enseñanza de contenidos vinculados al conocimiento personal y de los otros ya no es una cuestión exclusivamente familiar ya que no todos cuentan con estos conocimientos al ingresar a la institución. Si bien actualmente los docentes manifiestan que la escuela ya cuenta con demasiadas responsabilidades adjudicadas, “creemos fundamental que se resignifique, a partir de la influencia de las neurociencias, la inclusión explícita en el currículo escolar de la enseñanza de habilidades emocionales y sociales” (Palla, 2015).

Ante esta inquietud, los seis docentes respondieron que se llevan a cabo proyectos, actividades puntuales y talleres que abordan la temática con los alumnos. Vale aclarar que la existencia escrita y la referencia a la enseñanza de valores y/o reglas para convivir armónicamente no son suficientes si solo se las aborda desde la descripción, la enunciación o la regulación externa que prohíbe o habilita una conducta. Para que el educar en emociones sea efectivo, se requiere de la vivencia de las habilidades sociales y las competencias emocionales de un sujeto.

La mayoría de los docentes entrevistados considera que el trabajo en emociones es transversal a los contenidos académicos. Utilizan diferentes recursos para llevarlo a cabo, ya sea cuentos, canciones, películas, títeres, videos e incluso situaciones que se vivieron ese día. Uno de los ejemplos que se brindaron fue una instancia en la cual se llevó a cabo la visualización de la película “El rey León”. La docente afirma que en la misma se plasman distintas emociones a partir de las que se generan distintas reflexiones. La película aborda distintos temas como el miedo, la amistad, la confianza, la superación personal y otras emociones y habilidades que son útiles para que los alumnos se identifiquen. En esta identificación a la que se hace referencia, la docente busca que los niños relacionen las seis emociones básicas con los personajes de la película. En su fundamentación, detalla que esta es una forma de reconocer aquellas situaciones personales en las que sienten y manifiestan las diferentes emociones.

Hasta el momento, se ha hecho referencia a la importancia que le brindan los docentes en sus aulas a las emociones, la planificación de la enseñanza y los recursos que se utilizan para dicho fin. Sin embargo, es conveniente analizar la formación con la que

cuentan los docentes para llevar a cabo la educación socioemocional en la escuela. Es importante que los docentes cuenten con la disposición y el conocimiento necesarios, sobre todo para hacer del aula un espacio favorable para el aprendizaje. Al igual que cualquier otro contenido de enseñanza, debe estar planificado y estructurado dentro de cierto marco ordenador.

Consultados los maestros sobre este punto, la mayoría reconoció que su actuación en cuanto al tratamiento de las emociones en el aula lo realiza basado en el sentido común y en cómo actuarían si se tratara de un miembro de su familia. Solo dos docentes han realizado capacitaciones referidas a la educación socioemocional. Una de las maestras cuenta con formación de grado en Psicología y otra ha realizado distintos cursos con el doctor Ariel Gold, el psicólogo Alejandro De Barbieri, una diplomatura online en la Universidad de Villa María y cursos junto a Ceibal en el marco de “Educación Responsable”.

Acompañar a los niños en el desarrollo de habilidades socioemocionales requiere promover en uno mismo como educador un fuerte nivel de análisis, una habilidad de auto-pensarse y de adquirir cada vez más amplitud y profundidad. Así como las emociones pueden condicionar a los niños, los docentes son seres humanos que también están condicionados por su entorno, pensamientos y sentimientos. La educación emocional está vinculada a la capacidad de reflexión sobre las propias prácticas docentes.

En cuanto a ello, Phillippe Perrenoud (2004) ha realizado puntualizaciones en la capacidad transformadora de la reflexión y análisis del trabajo que realiza el docente. Es necesario, como se mencionaba anteriormente, adoptar una postura crítica con lo que uno mismo lleva a cabo. Es necesario poner en evidencia aquellas deficiencias o dificultades que presente la práctica y buscar soluciones que mejoren el proceso de enseñanza. Los docentes de la escuela consideran que es un aspecto en el cual deberían mejorar y capacitarse ya que observan y valoran la importancia que tiene el correcto abordaje de las emociones, sobre todo en un contexto tan vulnerable.

La propuesta sobre educación emocional implica que los docentes se dispongan a equiparse con las mismas habilidades que se pretenden potenciar en los niños,

involucrándose del mismo modo en que se espera que lo hagan ellos. Uno de los aspectos más importantes es cuidar la coherencia discurso-acción que se ofrece desde el rol como adulto responsable. No significa esto que se deba ser modelo o ejemplo, sino que es necesario ofrecer escucha para ser escuchados, dialogar para fomentar el diálogo y demostrar su impacto, brindar afecto para desarrollar vínculos afectivos con los alumnos y entre ellos mismos. Es conocido en el ámbito educativo el valor que tiene la imitación en el aprendizaje.

Si bien no se realizó una observación directa en cada aula de los maestros entrevistados, es posible conocer las diferentes modalidades de enseñanza que los docentes poseen y la relación de estos con sus alumnos. Existen espacios compartidos en los cuales se puede observar y presenciar cómo actúa cada persona en relación a situaciones particulares. En relación a lo planteado anteriormente acerca de actuar del mismo modo en que queremos que los alumnos se desenvuelvan, se puede reflexionar sobre algunas experiencias llevadas a cabo en la escuela. Para lograr promover el diálogo y la capacidad de escucha, es imprescindible que se adopte una actitud comunicativa. La misma implica que se cuiden diversos aspectos, incluso el tono con que se habla. Es interesante observar cómo los alumnos se comunican entre sí cuando su maestra utiliza un tono de voz elevado. Los niños en ese salón sólo reaccionan y prestan atención cuando se les grita. En diálogo con otros docentes, la maestra manifiesta su preocupación por el “bochinche” en el que se encuentra su aula toda la mañana.

En este caso, sería necesario realizar una autocrítica, detenerse a reflexionar acerca de la metodología que uno mismo utiliza y el impacto que ésta genera en los demás. Habitar el espacio de la escucha y la comunicación efectiva es ver al otro, mirarlo, procurar entenderlo, ser empático con él. Es un valor, una elección que, en la medida en que se comienza a vivir en el aula, genera la autorregulación de la conducta, ya que el que aprende a escuchar está aprendiendo la experiencia de vivir con el otro de manera cordial, amable, cuidadosa. Brindando en el día a día la experiencia de detenerse, esperar turnos, hablar de una forma correcta y en un tono de voz normal, se puede mejorar considerablemente la

experiencia de aprendizaje. Esto se debe a que los niños serán capaces de reconocer las ideas planteadas por el otro, aprenden a convivir, a reconocer que el escuchar comprende muchas otras cosas dentro del vínculo generado.

Este es uno de los diversos ejemplos que promueven el desarrollo de ciudadanos reflexivos, críticos, autónomos, transformadores de la realidad. Esta educación a la que Freire llamó liberadora sólo es posible si se lleva a cabo una educación en valores, autorregulación y habilidades sociales que permitan la convivencia. No es posible generar espacios de intercambio en cuanto a una problemática específica si las personas no son capaces de ponerse en el lugar del otro, respetar los diferentes puntos de vista, construir de forma conjunta colaborando entre sí. Las pequeñas acciones realizadas día a día en el aula contribuyen a que el día de mañana esos niños que pasaron por la escuela no vivan en la “opresión”.

Por último, se consultó sobre el trabajo en conjunto con profesionales que aporten al trabajo docente en cuanto a las emociones. Se mencionó entonces que la escuela cuenta con la psicóloga y asistente social pertenecientes al equipo de Escuelas Disfrutables. El Programa Escuelas Disfrutables de la Dirección General de Educación Inicial y Primaria se encuentra integrado por equipos profesionales psicólogos/as y trabajadores/as sociales, que tienen por cometido realizar intervenciones interdisciplinarias en todas las escuelas del país. Las intervenciones se realizan a través de distintos dispositivos que procuran optimizar las condiciones de educabilidad de niños y niñas desde una perspectiva integral, lo cual supone un trabajo sobre el vínculo entre los distintos actores que componen la comunidad educativa.

Si bien estas profesionales se encuentran a disposición de los docentes y se reúnen con ellos periódicamente, algunos docentes entrevistados mencionan que este es uno de los aspectos que deberían mejorar en cuanto a la frecuencia con la que visitan la escuela. Este recurso humano con que cuenta la escuela es compartido por varias instituciones, por lo que las profesionales deben atender demasiadas situaciones y no pueden estar disponibles

todos los días para una misma escuela. Los docentes preferirían contar con este recurso de forma permanente y sostenida.

El mayor apoyo con el que cuentan los educadores es el mismo equipo docente y el de dirección. Maestras de apoyo, maestra comunitaria, directora, otros docentes son los que se encuentran diariamente aportando conocimientos, experiencias, realizando intercambios que permiten mejorar el abordaje de las emociones y las conductas que estas desencadenan.

Consideraciones finales

En base al estudio realizado para responder a la temática de este ensayo y constatar si realmente se educan las emociones en la escuela, se presentan algunas reflexiones a modo de cierre.

Antes de empezar a indagar sobre el tema, creía que en esta escuela aún no se trabajaban las emociones en las aulas debido a las observaciones realizadas a lo largo del año sobre el comportamiento de los alumnos y el relacionamiento entre ellos. Muchas veces es preocupante vivenciar las reacciones que tienen frente a situaciones que podrían resolverse de otras maneras más sanas. Estos niños el día de mañana deberán ingresar en distintos ámbitos que, de continuar con un comportamiento similar, no podrían insertarse en la sociedad de manera adecuada.

Mediante esta investigación pude comprobar que los docentes se encuentran informados acerca de la influencia de las emociones dentro de la educación, reflexionan sobre ello y buscan diferentes alternativas que permitan mejorar la convivencia diaria. Manejan para ello distintos recursos que generan interés en los niños como los cuentos, las películas y los títeres, propiciando un clima de disfrute acompañado de reflexión sobre la temática. Lamentablemente, se observa que los educadores se encuentran relativamente

solos en el día a día en cuanto a la resolución de problemáticas que implican mucho más que un “berrinche” o “llamado de atención” como se les suele llamar.

En la mayoría de los casos esa soledad también se debe a la ausencia de familias que se comprometan fuertemente con el desarrollo de los niños de manera integral. Es necesario que tanto educadores como familias asuman el desafío de coparticipar junto a las familias en la educación emocional de los niños, proponiendo de esta forma experiencias de aprendizaje que ofrezcan ejemplos u otras vías de entablar mejores vínculos, adquiriendo habilidades que les permita vivir con mayor bienestar e integridad, integrándose creativamente en la sociedad. Quizás en este punto sería necesario que la escuela buscara diferentes formas de involucrar en mayor medida a las familias, ya sea mediante talleres, jornadas recreativas, difusión de información, lo que permitiría dar la oportunidad de acercarse y transitar de manera conjunta la formación socioemocional. Una de las docentes mencionaba en la entrevista que se necesita una “escuela para padres”. Quizás estas familias no contaron en el transcurso de su vida con una formación en emociones, no conocen su importancia e impacto en la vida del niño. Por esta razón, la comunidad educativa podría brindar herramientas a las familias para que desde el hogar se continúe con el trabajo diario de los docentes.

Es fundamental que la sociedad reconozca el valor de educar a los niños en el conocimiento y la gestión positiva de las habilidades sociales. Es parte de la educación necesaria para cumplir con el propósito de formar ciudadanos críticos, autónomos, transformadores. Todos sabemos que el conocimiento se produce en marcos de actuación atravesados por la afectividad tanto de quien enseña como de quien aprende. Las creencias, motivaciones y emociones que los docentes ponen en juego a la hora de enseñar inciden fuertemente en la calidad de los aprendizajes infantiles. Asimismo, un niño afectivamente estable logra alcanzar mejores logros.

Ya sabemos de la importancia de introducir en las propuestas escolares contenidos y experiencias de aprendizaje que permitan el conocimiento de las propias emociones, el autoconocimiento y, sobre todo, la capacidad de regulación personal. Quizás el problema

radica en que se necesita un marco programático que permita transformar aquello que hasta el momento se ha abordado de forma espontánea en contenido escolar a ser enseñado. De esta forma se trabajaría de forma más segura y en todas las aulas se realizaría un abordaje de esta temática.

Sin embargo, para que esto sea posible, es fundamental la formación de los docentes. Muchos de los docentes con los que se dialogó para la realización de este ensayo, reconocen que carecen de formación que los oriente en el trabajo socioemocional. Aquellos que accedieron a cursos o diplomaturas lo hicieron de manera individual, lo cual en ocasiones tiene un costo elevado. Probablemente si desde el sistema educativo se brindaran capacitaciones, instancias de diálogo e intercambio, talleres en los cuales se compartieran estrategias, los educadores se ubicarían de otra forma dentro del abordaje de la temática. En ocasiones, cuando no conocemos un tema o no contamos con las herramientas para trabajarlo en el aula con los alumnos, tendemos a hacerlo a un lado y continuar con aquello que resulta más sencillo o que se encuentra dentro de la especialidad de cada uno. Tampoco es bueno dar por sentado que los niños ya poseen ese conocimiento emocional y que no corresponde a la escuela educar en este sentido. Hoy por hoy la escuela es el pilar fundamental para el desarrollo integral de los niños.

Este trabajo, si bien estaba orientado a la búsqueda de responder la pregunta que da título al mismo, en su desarrollo permitió generar la reflexión de los distintos actores educativos. En las distintas entrevistas se generó un momento de reflexión acerca de las prácticas de cada docente. Los mismos se tomaron un momento para pensarse dentro de la temática y realizar una crítica constructiva del trabajo que diariamente realizan. Sobre todo, al observar que aún continúan existiendo conflictos entre los alumnos, reacciones violentas que podrían ser gestionadas de otra forma, vínculos inestables y agresivos que dañan e interfieren en el aprendizaje.

Considero que esta es una de las formas de transformar la realidad actual, reflexionar fuera del impulso de la acción, reconocer aquello que aún falta y difundir lo que hasta el momento ha funcionado. La investigación educativa en este sentido es la vía de

acceso a un conocimiento en cuanto a las emociones, su importancia, impacto y abordaje. La misma permitiría pasar de un trabajo guiado por la lógica o el “sentido común” como mencionaban los docentes y construir nuevas teorías que permitan avanzar en el marco de la didáctica, dándole nuevas herramientas a la escuela.

Aún queda un arduo camino por recorrer, se necesita una reforma del sistema educativo, de sus programas, creación de nuevos recursos e incluso repensar la formación docente. De todas formas, es esperanzador visualizar a los docentes de una forma crítica, buscando por sí mismos las herramientas y siendo capaces de reflexionar sobre sus prácticas.

Sin lugar a dudas, las emociones constituyen recursos que aportan caudales de información con los que nos relacionamos con el mundo. Aprender a responsabilizarnos por ellas y gestionarlas de la manera más adecuada es un aprendizaje que se construye a lo largo de toda la vida. Qué importante es entonces comenzar con ello desde el segundo hogar de los niños: la escuela.

Bibliografía

- Alzate Giraldo, L., et al, (2016). Aportes de la teoría ecológica a la construcción de la neuropsicopedagogía infantil. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(2), 222-230.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press. (Trad. Cast.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1987).
- Freire, P., (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. Editorial Siglo Veintiuno
- Goleman, D., (1995). *La Inteligencia Emocional*. Editorial Javier Vergara
- Keegan, M. L., et. al, (2021). *La educación de las emociones en el ámbito escolar: miradas y experiencias*. Editorial Camus
- Litwin, E., (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Editorial Paidós
- Modzelewski, H., (2014). Autorreflexión y educación de las emociones para la democracia. Entrevista a Martha Nussbaum. *Areté Vol. XXVI*, 315-333.
- Modzelewski, H., (2016). Fundamentos para un programa de educación de las emociones en una sociedad democrática. *Andamios Vol. 13*, 83-110.
- Perrenoud, P., (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Editorial GRAÓ
- Roca Villanueva, E., (2003). *Cómo mejorar tus habilidades sociales*. Editorial Titivillus
- Santrock, J. W., (2002). *Psicología de la Educación*. Editorial McGraw-Hill

Anexo

CONSENTIMIENTO INFORMADO

ENSAYO FINAL DE GRADO

¿SE EDUCAN LAS EMOCIONES EN LA ESCUELA?

Usted ha sido invitado(a) a participar de la investigación para el Ensayo Final de Grado: *¿Se educan las emociones en la escuela?*, el cual está siendo desarrollado por la estudiante del Instituto de Formación Docente de Trinidad Victoria Barrera Bugani.

- Usted decide si quiere o no participar en el mismo, el negarse a participar no va a ocasionar ningún problema.
- La participación en esta investigación consiste en una entrevista en la cual podrá ser grabado o entrevistado vía mail o personal.
- La investigación no representa ningún riesgo para los participantes.
- La información es confidencial y tendrá fines eminentemente académicos.
- Los resultados de la misma serán socializados por la estudiante responsable y con los participantes de la misma una vez se encuentre finalizado el estudio.

En el caso de ser grabado:

- Las grabaciones serán escuchadas y/o vistas únicamente por la persona responsable de la investigación. Si usted después de haber firmado este documento o incluso cuando se encuentre en la actividad, se arrepiente de su participación, puede retirarse del mismo en cualquier momento que lo desee, sin ningún inconveniente.

ACEPTACIÓN

Yo, _____, confirmo que he leído y entendido la información anteriormente consignada; donde las personas encargadas de la investigación han respondido mis preguntas a satisfacción y que deseo voluntariamente participar en la investigación.

CARGO _____

CÉDULA _____

FIRMA _____

Para constancia se firma en la ciudad de Trinidad, el día _____ de _____ del dos mil veintiuno (2021).

ENTREVISTA A DOCENTES

Para desarrollar esta investigación para el Ensayo Final de Grado me propuse investigar acerca del tratamiento de las emociones en la institución.

Estas preguntas que detallaré a continuación son simplemente una guía para el tratamiento de la temática. Esto significa que usted puede ampliar la información brindada si así lo desea, lo cual será bienvenido para la construcción de este trabajo.

- ¿Considera las emociones como condicionantes para el aprendizaje?
- ¿Los alumnos conocen las distintas emociones? ¿Ha observado casos en los que las mismas desencadenaron problemáticas? (Ya sean de convivencia, aprendizaje, relacionamiento, vínculos, etc).
- ¿Cuenta con formación en Educación Socioemocional?
- ¿Incluye esta temática en sus lecciones?
- ¿Se realizan actividades para trabajar en las emociones? ¿Qué recursos utiliza?
- ¿Se realiza un trabajo en conjunto con profesionales u otros actores educativos?
- ¿Qué aspectos deberían mejorarse en la Educación Socioemocional?

Muchas gracias por ser parte de esta investigación y compartir sus conocimientos y experiencias. Los mismos conforman un pilar sustancial para nuestro crecimiento tanto profesional como personal.

ENTREVISTA A EQUIPO DE DIRECCIÓN

Para desarrollar esta investigación para el Ensayo Final de Grado me propuse investigar acerca del tratamiento de las emociones en la institución.

Estas preguntas que detallaré a continuación son simplemente una guía para el tratamiento de la temática. Esto significa que usted puede ampliar la información brindada si así lo desea, lo cual será bienvenido para la construcción de este trabajo.

- ¿En esta escuela se trabaja la educación en emociones? ¿Por qué?
- ¿Afectan las emociones el trabajo diario con los alumnos?
- ¿Los docentes cuentan con instancias de formación en Educación Emocional?
- ¿Está incluida la temática dentro de los proyectos institucionales y/o áulicos?
- ¿Realiza un acompañamiento en instancias donde es necesaria la intervención en emociones? ¿De qué forma?

Muchas gracias por ser parte de esta investigación y compartir sus conocimientos y experiencias. Los mismos conforman un pilar sustancial para nuestro crecimiento tanto profesional como personal.